

Querido Recuerda:

Eso está bien, pero muy requetebien, eso de que
 «te duele la mano, ya van más de quinientas pá-
 ginas, creo que terminare la parte "en bruto" dentro
 de unos 8-10 días. Después enriquecer la tesis con
 cosas publicadas y retoques de estilo. Y que calcular que
 para el 20 del mes que viene estará la tesis termina-
 da» — Mfe pero — dices — ocho o diez horas estudiando
 y escribiendo. — Es tu destino, tu misión natural
 y tu elevada vocación. Te duele la mano, pero
 se te ensancha el alma y siempre el gozo en los
 que yo no tenemos más remedio que seguir (cui-
 queciendo nuestro senti-pensar) indagando en ese her-
 moso surco que nos viene y nos va haciendo en
 tu humana y española labor de dramaturgo
 universal. — Cuando te escribo, las cosas suelen
 salirme así. Tú me entiendes, sí, y creo que me
 comprendes mejor que nadie en lo que yo quisiera

(16)

decir y decirte ~~de ti~~ como autor y de tus obras. Pero para mis decirs sólo cuento con nuestro idioma que tantas veces encarecía y no nos sirve para el vuelo "senti-mental" que impraqua e impulsa "nuestra propia habla", sólo cuento con palabras más o menos manidas y que tantas veces me parecen muertas cuando las veo, como en nichos, en esa especie de cementerios que llamamos diccionarios. ¡Son tan personales e intrans-feribles nuestros propios sentirs y pensares! ¡es tan difícil transmitirlos, comunicarlos a los demás, con nues-tra propia habla, con un habla hecha por uno mismo, única, personal, individualizada y, al par, natural, comunicable, impactante y con verdadera garras para los demás! — ¿Cuál es — le pregunté a Baroja una tarde — la mayor dificultad que encuentra usted al escribir? — y, don Pío, abriendo un poco los brazos, subiendo sus hombros y con un leve temblor de cabeza, me contestó desequido: "Pues yo, que me estorban las palabras". Si, es precisamente lo más hondo, lo más valioso y

auténtico de los seres, lo que resulta inefable. Solo vosotros, los elegidos, los poetas, lograis hacer esos milagros de decirnos lo que no expresáis, lo que no es posible expresar ni traducir con palabras, ese fantástico misterio que envuelve e irradia vuestro decir haciendo de vuestra voz, y hasta de vuestras pausas silenciadas, esa especie de palanca-trampolín que nos hace lanzarnos a las intuiciones más profundas y oscuras del corazón y elevarnos a las más inaccesibles cumbres del espíritu humano. — Bueno, ¿y a qué viene decirte tales cosas y decirte las así? No lo sé bien. La cuestión es que, a pesar de lo arraigado que estás en mí como criatura de carne y hueso, casi siempre que me pongo a escribirte, te tengo en cuenta, si no más, antes ^{que} como criatura, como creador, como autor. En cambio, con Cristo me pasa lo contrario, cuando lo miro en la cruz, solo sé ver a Jesús, al hombre, al crucificado que miraron nuestros padres y, a pesar de que quisiera, no logro que me

sierva para poder transportarme al creador, a un Dios, a mi creador, para mí, imposible de concebir y que a mi corazón y a mi razón se le diluye, se le va y se le pierde, como un fantasma, sin realidad esencial ni substancial, cuando intento buscarle o tratarlo de inventarlo o imaginármelo, ¿cómo voy a comprenderlo?.....

Quizás cuando te escribo lo haga así porque como con mis clases y quehaceres no dispongo de tiempo para escribir y expresarme, tú, tus cartas, en tal sentido, son para mí un estímulo para ~~de~~ escribir y dar suelta a mis pequeñas expansiones del momento. —

Te vi y te oí en la tele, os vi y os oí. Después me lo han dicho gente de Pinos, ~~He~~ Ahí te mando lo que salió en "Ideal". También hace unos días el "Ideal" dio la noticia de una charla sobre "la novela realista" del novelista Alfonso Grosso en la Facultad de Letras, venía la foto del escritor. He buscado el recorte y no lo encuentro. En el decía que al final de la charla

hubo un coloquio y que, ante una pregunta de un 13a
joven estudiante, se habló de la censura y que "el
escritor Fernández Castro ~~hablo~~ dijo que la autocen-
sura era, a veces, peor que la censura.

El profesor
Oronco intervino diciendo que, como pasa con el
teatro, los autores deben hacer lo que hace un
Martín Recuerda, escribir sin tener en cuenta nada,
dar a conocer sus obras por copias mecanografiadas
y esperar a que puedan representarse y publicarse.

Esas son las dos cosas que se refería tu juan,
si para ti, para tu escribir, es mejor, no me escribas
por ahora, termina la tesis sobre Rodríguez Méndez.
Estoy deseando de enfrascarme en ella. - A ver si Ángel
puede examinarse, dale mis recuerdos. Ya nos veremos
este verano en Pinos y en Granada. - Y, después a continuar
"en celestineándote" con tu próxima creación. - También te
mando ese recorte, ^{que me dio tu mamá,} con ese premio a Eugenio, a ver si se destaca
y dignifica. - Bueno, ¡adiós!, acaba la tesis. - Un abrazo

Pinos
Fuentes 31-Mayo-75 Benigno

Acabo de leer unos estudios y conferencias de Don Fernando de los Rios sobre "el ser de España", una maravilla, unos estudios profundos y nuevos, interesantes y profundos.

Por algunos datos ciertos del libro de Vila-San-Juan, se deduce que a Federico lo asesinaron sus paisanos de Asquerosa (hoy Valderrubio). ^{El pueblo donde él más vivió,} eran unos cuantos jóvenes riquillos de Asquerosa, los primeros que fueron la muerte de San Vicente y torturaron al hortelano para provocar a Federico y detenerlo, ellos rastrearón después que el poeta se fue a la casa de los Rosales, pero como Pepiniqué y Ant: Rosales eran falangistas cien por cien, los de Asquerosa no se atrevieron a detenerle en tal casa y, entonces, recurrieron al resentido ^{o falange} Ruiz Alonso y al poco falangista Comandante Valdés que era el gobernador Civil, estos criminales si le hicieron el servicio (uno de tantos monstruosos servicios) a los caciques asquerosenses. Es-
toy seguro de que, como en los demás casos, fueron las en-
vidias pueblerinas, los antiguos odios caciquiles, la animad-
versión a Federico García (padre) ^{y al hijo} por ser un rico, amigos de li-
berales y socialistas como Don Fernando, eso no le reportan los
otros ricos. Esos odios y envidias, vieron su oportunidad de ven-
ganza irracional, cuando los mandamás, para imponer el terror,
dieron carta blanca a sus secuaces para que pudieran cargarse
a todo enemigo y a todo sospechoso de no ayudar a la "Santa Cruzada".